

gicas, fuerza del corazon, del animo; bien sabido es que los licores alcoholicos producen durante su accion cierta energia muscular, expansion del animo y hasta audacia, y en este idioma, el otomi, cada silaba envuelve una idea; zey se compone de zēdi, fuerza, y muŷ, corazon, animo, y al entrar en composicion, pierden silabas, se sincopan, como dice Neve.

OBSERVACIONES.

Singular es que los germanos en medio de sus selvas en Europa, y los otomies en las altas mesas del Anáhuac, en tiempos tan remotos, prepararan una bebida semejante, el bier y el zeydethá, basándose absolutamente en los mismos principios que ellos desconocian, y hoy la ciencia ha venido á explicar.

La diastasa desarrollada por el acto de la germinacion.

La trasformacion de la fécula en azúcar por la distasa á favor del agua y el calor.

La escision de la azúcar en alcohol y

ácido carbónico, bajo la influencia de los pequeños hongos que se desarrollan en el suelo favorable para ellos, compuesto de azúcar, materias azóticas, agua, y una temperatura propicia.

Germanos, los hombres de guerra, y otomies, los hombres nada quietos, se aprovechaban de dos grandes actos de la naturaleza, la germinacion y el movimiento vital de unos pequeños seres microscópicos, los Micodermae, para convertir los granos que los sustentaban, en licores que les dieran fuerza de animo, zey, segun la expresion otomi; los unos la cebada y los otros el maiz.

La bier, cerveza de los germanos, bajo cuya influencia, segun Tácito, discutian los negocios del Estado, aun los mas graves, no era igual á la de hoy; se dió á conocer del mundo, y la industria, guiada por la ciencia, se apoderó de ella para mejorarla: demos á conocer el zeydethá, ó sendechó, y por las mismas causas tambien mejorará.

GUMESINDO MENDOZA.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

EGIPTO.

Egyptus (lat.)—Misraim de los Hebreos.

1.

La Africa, que por su clima, por el color de su poblacion y por otras mil causas ha permanecido muchos años despoblada, inculta y bárbara, está unida sin embargo á la Europa y á la civilizacion del mundo por una tierra antigua, misteriosa y singular. El Egipto.

Cuando se habla del Egipto es imposible dejar de mencionar el Nilo, ese grande rio de la antigüedad que fertiliza el país con sus crecientes regulares y periódicas.

Objeto de los viajes de diversos sabios ha sido descubrir las fuentes del Nilo; y Bruce creyó haberlas encontrado; pero exploradores mas modernos colocan las fuentes de este rio en un gran lago, en el centro de la Africa, al que han dado el nombre de Victoria. Para nuestras indagaciones históricas nos bastará saber, que extendiéndose de un lado y otro las cordilleras de montañas forman una ancha llanura por donde corre el rio hasta el mar Mediterráneo, á donde desaguaba antes por

siete bocas, de las cuales se han cegado tres por las corrientes, las arenas y las mareas. En el lugar llamado Batou-el-Bakarah, el rio se divide en dos grandes brazos, de los cuales el uno corre á Roseta y el otro á Damietta, formando el Delta por la figura triangular de la letra griega.

El territorio del Egipto realmente comienza en el lugar donde el Nilo encuentra algunos obstáculos y forma la tercera catarata cerca de Syene.—El país situado entre Syene y Quemnis se llama el alto Egipto, y allí florecieron en primera línea Tébas ó Dióspolis. El comprendido entre Quemnis y Circasoro se llama Eptanomia ó Egipto Medio, y allí fué fundada la famosa Ménfis. Desde este lugar hasta la costa, el país se llama el Delta ó Bajo-Egipto. Por todas partes está limitado por cadenas de montañas desnudas y blanquecinas ó por desiertos de arena. Segur dice que el Egipto tiene 200 leguas de largo y 50 en su mayor anchura.

El valle, pues, tiene sobre 158 leguas Tomo II.—5.

desde Asouan hasta la mar, y cosa de 80 de anchura, regado en su mayor parte por multitud de canales.<sup>1</sup>

El clima es cálido, sano segun algunos viajeros; enfermizo, segun otros: la fertilidad del suelo en ciertas estaciones del año es extraordinaria á causa del sedimento que deja depositado el rio cuando entra en su cauce. Entónces el aspecto del país es risueño y pintoresco; pero en el resto del año es monótono, triste y sujeto á una gran resequedad y vientos incómodos. En tiempos remotos, supuesto que se pobló y prosperó tanto esa tierra, las condiciones climatológicas debieron ser buenas. Quizá han variado, y el desaseo, la despoblacion y las costumbres del Oriente han causado tambien la invasion de enfermedades, que ántes no habia, como sucedió en nuestras costas del golfo donde no se conoció el vómito negro sino muchos años despues de la conquista.

Difícil es designar cuáles fueron los primeros pobladores de esa tierra, quiénes fueron sus gefes ó reyes, y de qué partes del mundo vinieron. Los historiadores y los sabios han emitido diversas y tal vez contradictorias opiniones, y la verdad realmente no es conocida sino en las épocas que podrémos llamar mas modernas. Plinio, por ejemplo, asegura que en tiempo de la guerra de Troya habitaban ese país doscientos cincuenta mil guerreros y cuatrocientos mil artesanos distribuidos en 20 ciudades. Plinio, en esta como en otras cosas, se referia á tradiciones que solia acoger con demasiada benignidad.

La historia remota de los pueblos del mundo, tiene por fuerza que estar envuelta en la oscuridad y mezclada siempre con

<sup>1</sup> Los límites del Egipto son al S. la Nubia, al O. el desierto de Libia, al N. el Mediterráneo, al E. el mar Rojo.

prodigiosas aventuras y con hechos fabulosos.

El origen del Egipto, segun sus sacerdotes, era divino. Osiris fué el fundador de Tébas, el que enseñó la cultura de los campos, el que civilizó á los habitantes. Los dioses todos salieron del Nilo; el Egipto por su fertilidad era la cuna del género humano. Tales eran las creencias de ese pueblo, y de él sin duda procedió toda la mitología que fué transmitida á Grecia y á Roma, y que no terminó sino muchos años despues de la venida de Jesucristo.

De origen divino y de nacimiento misterioso, ese pueblo no podia tener en sus principios sino un gobierno sacerdotal. Los templos eran realmente los palacios del gobierno, y el territorio estaba dividido en distritos que se llamaban *nomos*. En el curso del tiempo algunos de estos *nomos* se sobrepusieron y dominaron á los otros, y así puede asegurarse que en todo el país comprendido entre la tercera catarata y el mar, no hubo en un principio un gobierno central y unitario. Los historiadores, y con especialidad César Cantú, se han empeñado en pintar á los sacerdotes como hombres altamente morales y tan sabios como era posible en esos tiempos. Su moral, dice, era en extremo sencilla, y consistia en las siguientes máximas: "Adorar á los dioses.—No dañar á nadie.—Acostumbrarse á la firmeza, y á despreciar la muerte.—El fundamento de la virtud es la templanza, porque los excesos quitan al hombre su dignidad.—Es dulce gozar los bienes adquiridos con el trabajo.—El orgullo y el fausto indican un corazón mezquino."

Estos sacerdotes, que formaban una casta influente y numerosa, elegian rey de entre ellos, y de aquí parte la institucion monárquica en Egipto, sin que se pueda asig-

nar exactamente cuál fué la primera dinastía, y como es mas cierto que el Egipto estuvo dividido en varias monarquías, de aquí procede la confusion en la cronología de ese país y la enorme antigüedad que se le designa. Algunos autores antiguos daban á la monarquía egipcia una duracion de cien mil años. Herodoto, mas moderado en sus cálculos, decia en su tiempo que tenia once mil trescientos cuarenta años. ¿Quién sabe la verdad de todo esto? Las noticias medianamente verídicas datan de Maneton, sacerdote sabio y filósofo, que vivió tres siglos ántes de Jesucristo.

El gran Sesostris para el historiador Josefo es un problema, una duda. Aménophis, rey del Bajo Egipto, conquistó todo el resto del país que se mantuvo independiente gobernado por los sucesores de este príncipe hasta la invasion de los persas.

Antes que los persas, tribus extrañas, los Hicsos, intentaron sojuzgar el país, y aun llegó el caso de que alguno de los reyes tuviese que refugiarse en territorio extranjero; pero por fin, los habitantes amaban sus costumbres, su religion y su independencia, y lucharon tenazmente hasta que lograron arrojar á los extranjeros ó amalgamarse con ellos, y entónces siguió por un gran número de años el dominio pacífico de los monarcas hasta el momento de la invasion persa que hemos señalado en el párrafo antecedente.

Sea lo que fuere de estas dudas cronológicas y de la inseguridad de todos estos datos de una remota historia, el hecho es que entre los sacerdotes egipcios hubo sabios tan notables, que con ellos se honraria el siglo XIX, y monarcas tan grandes y civilizados, que elevaron á su país á un grado tal de poder, de grandeza, que no alcanzaron en esa época otras naciones.

Los innumerables canales, los lagos ar-

tificiales, los templos, las pirámides, las estatuas gigantes, ruinas de ciudades edificadas á las márgenes del misterioso rio, los papiros, las momias todavía con el olor de los aromas, las tradiciones de los terapeutas y esenianos, todo ha llegado hasta nosotros envuelto en el polvo de los siglos, escudado con el misterio de los geroglíficos y revestido con el prestigio de la antigüedad á herir nuestra imaginacion y confirmar nuestra creencia en la grandeza de un pueblo de donde manan las fuentes de la civilizacion.

## II.

En la historia general del Egipto se pueden contar los siguientes períodos: Primero. Gobierno de los sacerdotes. Segundo. Diversas dinastías de Tébas, de Ménfis y de Elefantita. Tercero. Invasion de los Hicsos. Cuarto. Monarquía unitaria despues de la expulsion de los extranjeros. Quinto. Invasion de los persas. Sexto. Invasion de Alejandro el Grande.—Dinastía de los Lágidas despues de la muerte de Alejandro. Séptimo. Conquista de los romanos. Octavo. Conquista de los califas de Bagdad. Noveno. Dominio de los mamelucos. Décimo. Conquista de los sultanes otomanos.

La sola enumeracion de estos diversos períodos, y el tiempo trascurrido desde el año de 1390 del mundo hasta el de 1870 de Jesucristo, da una idea de la multitud de guerras, de sucesos y de mudanzas en las costumbres, en la religion y en la administracion. La minuciosa relacion de estos acontecimientos formaria una historia particular bien extensa. Nosotros á grandes rasgos mencionamos lo mas digno de memoria.

En la antigüedad los templos eran lo que puede llamarse el núcleo de las ciuda-

des, y las ciudades por lo comun eran el reino entero; así, templos y ciudades eran de dimensiones colosales. Puede explicarse de esta manera la arquitectura de los templos y la fundacion de ciudades como Tébas con cien puertas, y de Babilonia con sus inmensas murallas.

En un largo período de años, y á pesar de las invasiones de las tribus de pastores y de los trastornos á que está siempre sujeto el gobierno de las naciones, los reyes egipcios fueron mejorando la condicion del país, de manera que lo que en su origen no era mas que un desierto inculto habitado por unas cuantas familias alojadas en miserables chozas, llegó á ser un imperio, no solo poderoso sino maravilloso. Esto es lo que hay de innegable y de cierto, y los monumentos que quedan lo prueban suficientemente.

Busiris edificó la ciudad de Tébas.

Osimandias fué un rey guerrero que hizo felices expediciones en Asia, y á su vuelta á Egipto mandó construir edificios magníficos, formó una gran biblioteca en cuya puerta colocó este letrero: *Tesoro de remedios para el alma.*

Eucoreo edificó á Ménfis.

Moeris hizo un inmenso lago para depositar las aguas del Nilo y regar el país.

Amosis arrojó á los pastores.

Sesostris, suponiendo que existiera, ó que nó sea su nombre mas que el resumen de una dinastía, lo juzga la historia como el mas grande de los reyes de Egipto por sus conquistas y por su administracion.— En su tiempo, el imperio se extendia desde el Ganges hasta el Danubio.

Necao formó una escuadra al mando de navegantes fenicios, que dió la vuelta al Africa.

En tiempo de los doce reyes se construyó el célebre laberinto, que eran doce pa-

lacios con mil quinientos salones y otros tantos subterráneos.

Cheops, Quefren y Missetino construyeron las pirámides.

Estas son las obras mas notables; pero al lado de ellas habia infinidad de esfinges, de carneros colosales, de estatuas y de bajos relieves que adornaban los templos, las calles de las ciudades y los pórticos de los palacios; pero sobre todo, los egipcios son admirables en las obras hidráulicas, que hicieron fértil, habitable y productivo un país que sin estos grandes trabajos del arte habria quedado eternamente para la habitacion de los cocodrilos. Los ingenieros y los monarcas modernos se enorgullecerian hoy con estas obras. Bien se concibe que para tales cosas se necesitó del trabajo de millares de hombres, de los que murieron muchos víctimas del clima y de las fatigas. Los historiadores se contentan con lanzar sentencias contra los déspotas á cuya loca vanidad se sacrificaban tantas vidas, sin pensar que lo que sucedia entonces sucede hoy todavía, y que los combates navales y las batallas son otras tantas hecatombes humanas donde perecen multitud de hombres sin mas objeto que contentar el capricho de una muger ó la vanidad de un diplomático charlatan. Ejemplo muy reciente es la invasion y la guerra de México.

El adelanto de las naciones tiene que ser paralelo y simultáneo. Las grandes obras de arte son nada sin el progreso moral. Si debe creerse la historia de pueblos que ya desaparecieron y que no dejaron mas que figuras de dudosa inteligencia; á pesar de las investigaciones y descubrimientos de Champolion, y narraciones orales exajeradas y contradictorias, los egipcios adelantaron mucho en todo lo que Bueley, llama *intelecto.*

Los reyes parece que tenian una vida metódica y arreglada. Leian á ciertas horas, despachaban con regularidad sus negocios, comian ligeros y determinados alimentos, eran, en una palabra, sóbrios, piadosos y económicos en sus gastos. Si tal cosa es cierta, se ve que distan mucho los reyes modernos de parecerse en nada á ellos. Hoy son por lo comun déspotas, ociosos, pródigos y glotonos, y el sudor de los pueblos no es todavía bastante para mantener el lujo de los cortesanos, ni para pagar los enormes sueldos de los que se llaman altos dignatarios; de modo que en este capítulo, las cosas eran mejor en Egipto hace tres mil años, que lo que son hoy en los países que se llaman civilizados.

En Egipto estaba prohibida la prision por deudas, mientras en nuestros dias hemos visto á Santa Pelagia llena de pobres é insolventes deudores.

Los reyes eran juzgados severamente despues de muertos, y si habian sido malos y tiranos, se le negaban los honores fúnebres á su cadáver, mientras en nuestros tiempos los reyes y los gobernantes mientras mas malos han sido, tantos mas honores y adulaciones se les prodigan aun despues de muertos.

Un rey Sabaco hace 2,600 años, se anticipó á Víctor Hugo y suprimió la pena de muerte. En estos y otros rasgos de civilizacion, las naciones antiguas eran superiores á las modernas. Del seno de la Europa no ha nacido todavía en el período de 1869 años, ningun hombre que sea comparable á Sócrates, á Confucio, y á Netzahualcoyotl.

Los egipcios, como todos los pueblos pastores y primitivos, tomaron á los astros por divinidades. Así, el sol fué dios entre los egipcios, como lo fué para los auracanos, y como lo es todavía para los comanches de

nuestras fronteras. Despues cada pasion, cada deseo, cada miedo, cada necesidad, engendró un dios secundario. Las casas, los campos, la guerra, las artes, la agricultura, todo se quiso que fuera protegido por una deidad, porque los hombres tenemos necesidad en todo aquello que no podemos resolver ni entender, de apelar á lo desconocido y á lo misterioso. Con todo, la escuela monoteista procede del Egipto, y la institucion del matrimonio y la creencia en la inmortalidad del alma, no eran del todo extrañas á la clase de filósofos y de sabios de esos países. El pueblo, como todos los pueblos donde no está generalizada la instruccion, creia en groseros errores y los animales eran símbolos religiosos y divinos.

Las ciencias de observacion estaban en la infancia, es verdad, pero no eran desconocidas, y la química, segun se asegura, se llama así por haber tenido origen en *Que-mi*, antiguo nombre del Egipto.

Los habitantes por lo comun creian que la alma pasaba á otros cuerpos, y que la de los hombres perversos iba á animar á diversos animales inmundos; pero esto no sucedia sino cuando el cuerpo estaba ya en completa descomposicion, y por esto tenian tanto cuidado en embalsamar los cadáveres. En el museo de Lóndres hay muchos cuerpos quizá de algunos reyes, tan perfectamente conservados, que parecen acabados de depositar en sus sarcófagos de granito, de manera que para estos á pesar de haber trascurrido tres mil años, no ha llegado el caso de que su alma pase á un chacal ó á un puerco-espín.

Tal era, pues, en compendio, el Egipto. En su parte material magnífico por sus monumentos y construcciones. En la moral bastante adelantado, y puede decirse iniciado ya por medio de algunos de sus sacerdotes en la sana filosofía que se desar-

rolló con Sócrates y Platon en la Grecia, y se perfeccionó completamente en Jerusalem. Homero, Licurgo, Solon, Pitágoras y Platon, y la mayor parte de los hombres célebres de la Grecia, fueron al Egipto á ensanchar sus conocimientos, á instruirse en su filosofía, á aprender su extraña civilizacion. Era un viaje obligado como el que hoy se hace á Francia, á Inglaterra, á Italia y á Alemania. Sin el baño sagrado de las aguas del Nilo, un hombre no podia completar ni su sabiduría ni su experiencia. En una época, la mas floreciente del Egipto, entre el fin quizá de los Sesostridas y principio de los Faraones, la historia del Egipto está íntimamente mezclada con la del pueblo hebreo, y estas tradiciones pasan á formar una parte de los libros santos y de la religion mosaica, proscrita por una de tantas aberraciones é inconsecuencias del espíritu humano, por la Inquisicion, hasta el momento de proclamarse en Cádiz la constitucion del año de 1812.

Mientras que la nacion egipcia prosperaba y daba, por decirlo así, la ley al mundo de esa época, otros imperios se levantaron en el Asia, florecieron, y se convirtieron en colosos que amagaban la independencia de los países vecinos.

Cambises, rey de Persia, hijo de Ciro, salió de su país y en una sola batalla conquistó el Egipto, se posesionó del territorio, quemó á Ménfis, mató al buey Apis, que era el ídolo y la veneracion de los habitantes, mandó poner freno y cabestros á 2,000 de los jóvenes que dispuso por fin se sacrificasen á los manes de un heraldo á quien los egipcios habian asesinado.

Psamenito, que era el rey entre cuyas manos acabó la independencia, fué víctima de los mas bárbaros ultrajes, y terminó su vida en una prision. Desde esta época comienza la dinastía persa, contra la cual

protestaron por constantes rebeliones los hijos del país, logrando á ocasiones restablecer temporalmente la dinastía egipcia, que era derrocada á su vez por los generales y soberanos de la Persia.

Apareció en el mundo Alejandro. La Grecia era la vieja antagonista de la Persia. Alejandro fué el representante de toda la gloria y disciplina militar de esta célebre nacion, madre de las civilizaciones modernas. Con un ejército pequeño salió de Macedonia, y emprendió atrevidamente la conquista del Oriente. El primer reino considerable é importante que atacó fué el Egipto. Los habitantes, desesperados con el pesado yugo de los persas, recibieron con los brazos abiertos á su libertador. Alejandro, ademas de ser un insigne soldado, era un esclarecido filósofo. Jamas chocaba ni con los hábitos, ni con la religion, ni con las costumbres de los pueblos; así es que lo primero que hizo fué confiar la direccion de los negocios á un egipcio llamado Dolopas, y restituir al pueblo sus libertades civiles y religiosas, con lo que acabó de conquistar sólidamente los corazones de todos los habitantes. El Egipto, dividido entonces en diversos departamentos, quedó al mando de sus capitanes, la mayor parte de ellos jóvenes é inteligentes como su gefe. Alejandro fundó en las orillas del Mediterráneo la opulenta ciudad de Alejandría, que subsiste hasta hoy<sup>1</sup> en Babilonia; sus generales se repartieron los países que ese gran capitán habia dominado. El Egipto y algunas otras partes del Africa conquistada por los macedonios, tocaron á Ptolomeo, hijo de Lago, que era

<sup>1</sup> El arquitecto que dirigió la construccion de Alejandría se llamaba Dinocrates, y en un año terminó sus trabajos.—Otra de las obras célebres en Alejandría, era un muelle de una milla de largo que une la Isla de Pharos con el continente.

governador de Egipto, y desde entonces tuvo principio otra dinastía que se llamó de los Ptolomeos ó de los Lágidas.

Cualesquiera que fuesen los errores y aun los crímenes de esta nueva dinastía, que podremos llamar militar, muy parecida á las que creó Napoleón I en los tiempos modernos, el Egipto tomó el primer rango entre las naciones que componian entonces el mundo civilizado; y amiga de Roma y de Cartago, mantuvo con su poder, con su influjo y con sus armas, el respeto de estas dos repúblicas poderosas y rivales, venciendo en la guerra á los soberanos orientales, que á imitacion del inimitable Alejandro querian absorberse monarquías enteras.

Ptolomeo I (Soter) construyó un faro de mármol blanco en el puerto de Alejandría, formó una biblioteca de cuatrocientos mil volúmenes, fundó muchas sociedades de sabios, y elevó la ciudad fundada por Alejandro á un esplendor tal, que fué no solo el foco de todo el comercio, sino tambien de la sabiduría.

Su hijo y sucesor Ptolomeo Filadelfo, continuó la buena administracion de su padre, aumentó la biblioteca, dió la libertad á los judíos y dispuso la traduccion al griego de los libros hebreos, y que es conocida por la *version de los setenta*, y terminó la importante obra del canal del Mar Rojo.

Ptolomeo Evergetes, fué un capitán valiente y afortunado, y conquistó la Siria, la Fenicia y Babilonia, extendiendo así los límites del imperio como años ántes lo habia hecho Sesostris.

Los demas Ptolomeos en lo general no brillan por ningun rasgo grande ni digno. Ocupados en perseguir á los judíos, crue-

<sup>1</sup> Ptolomeo en los ratos de ocio que le dejaban los negocios del gobierno se dirigia á la Escuela de Alejandría á escuchar las lecciones de Euclides.

les, y presa de una insaciable ambicion, no vacilaban en sacrificar aun á sus deudos mas cercanos. La historia de Egipto en esa época, no presenta sino una sucesion de crímenes de familia, que si debieran contarse en sus pormenores, servirian solo para causar horror y aun dudar de la veracidad de los historiadores que los han transmitido.

Cartago vencida, y Roma en el apogeo de su poder y de su grandeza, se sobreponian insensiblemente á estas monarquías minadas ya por los vicios y por la corrupcion de sus costumbres. Desde cierto período el senado de Roma, mandaba de hecho en Egipto, y la voluntad de los embajadores era poderosa y decisiva. Era la misma situacion que México guardó muchos años, dominada, á pesar de llamarse independiente, por la voluntad de los embajadores europeos.

En tiempo de Ptolomeo Auletes, fué menester ganar á César y á Pompeyo con cantidades enormes de dinero para asegurar la posicion nominal del trono.

Auletes á su muerte dejó dos hijos. Ptolomeo de trece años, Cleopatra de diez y siete. Pompeyo quedó de tutor del rey; pero vencido por César en la batalla de Farsalia y asesinado en las mismas playas de Egipto á donde fué á refugiarse, Cleopatra sedujo con sus encantos á César, que llegó tres dias despues y se aseguró su proteccion contra su hermano para reinar sola. Una serie de combates en Alejandría entre los romanos y los egipcios no produjeron resultado, hasta que habiendo recibido César nuevas tropas, venció á Ptolomeo, el cual huyó en una barca que, demasiado cargada de cortesanos, zozobró en medio del Nilo, pereciendo el rey y todos sus compañeros. Cleopatra quedó dueña del reino, amada y protegida del mas gran-